

## ¿ADIVINA QUIÉN VIENE?

Por mis diversos nombres me conocerás. Me llaman Parca, Dama de la Guadaña o como más me gusta, Muerte.

He venido a llevarte conmigo porque ya va siendo hora que te reúnas con los tuyos.

El pobre Juan se quedó helado. Un sudor frío perlaba su nuca, augurando un día movidito. ¿Qué hacer si la Muerte llama a tu puerta?

Evidentemente, invitarla a pasar (no hay nada peor que ser un mal anfitrión).

-Pase, pase, por favor. Y bien... ¿Qué podría yo decir para convencerle que me deje estar aquí más tiempo? Aún debo hacer muchas cosas en lo que me resta de vida. Por ejemplo, quiero tirarme en paracaídas, viajar a China y lo más importante, conocer la carita de mi nieta cuando nazca.

- Juan, debo recordarle que tiene ya 73 años. Ha tenido tiempo suficiente de divertirse. Su tiempo ya expiró.

- Pues por lo menos déjeme marchar con el estómago lleno. Iba a comer unos espárragos fritos, que justo cogí hoy de mi huerto. ¿Quiere probar?

- Mmmmm... ¿Y dice que tiene una huerta donde los cultiva?

- Sí, en Gavá. Hace años que cultivo el espárrago, tradicional por estos lares. Es una maravilla verlos crecer y más aún, comérselos.

- En efecto. Estaban deliciosos. Lástima que no haya huertos allí donde le llevo.

- ¿Y no podríamos negociar lo de llevarme consigo? ¿Qué le parece si le cedo la mitad de mi terreno para su uso y disfrute?.Tendrá espárragos todo el año. Escuche... nadie tiene porqué saberlo. Digamos sólo que es una prórroga lo que me concede.

- Es usted perro viejo Sr. Juan. Pero acepto su propuesta. Yo miraré hacia otro lado durante ¿10 años más?

- ¡Perfecto! Trato hecho! En señal de mi buena voluntad, llévese por favor un manojo de espárragos y así los fríe esta noche.

Mirando cómo se alejaba la Muerte de su casa, Juan aún se preguntaba cómo se las ingenió para llevarse la Muerte al huerto y mandarla luego a freír espárragos.